RELACION

DE LA FELICISSIMA EN trada de Larache, por el señor Marques de San German, con todo lo en el caso sucedido, a veynte de Nouiembre de mil y seyscientos y diez años.



CON LICENCIA,

En Seuilla, Por Alonso Rodriguez Gamarra. Año de 1610.

Vendese en casa de Antonio de Almenara, frontero de la Carcel de la Audiencia Real de Seuilla.





Viendo salido de Gibraltar Iueues a diez y ocho dias del mes de Nouiembre cō nueue galeras, de que fue por cabo el Conde de Elda, cō tres mil Españoles, y la gente del Tercio de los Galeones, se juntó toda la Armada en Tanjar, y Viernes por la mañana amanecierō sobre Arcila, por tomar puerto en vn lugar cerca de alli, para dar fondo por el mal temporal que tenian, y los Moros no dieron lugar a ello, y assi siguieron su derrota al puerto de Larache, y fue la entrada en la forma siguiente.

Entrò pues el Rey Muley Xeque en su fuerça de Larache a procurar el efeto de sus promessas, que tan bien à cumplido, por la grande aficion que siempre se le conocio tener a los Christianos, y desseos particulares de agradar al Christianissimo Rey nuestro Filipo tercero, a cuyos beneficios se mostrò tan reconocido, que pareciendole auer de ser la satisfacion como de Rey a Monarca supremo, no quiso fuesse de menor tamaño, que la que à ofrecido en la fuerça inexpugnable de Larache, vna de las mas importātes piedras de su real corona, y tan rica, que dignamente merece serlo de la Tiara del Vice Christo Paulo Quinto, donde campee con ygual admiracion a su valor, y se tenga en la estimacion que merece, desbastada, y pulida de bruto, en la primera perfeccion, en que la tienen los artifices Christianissimos, a quien se cometio, como son el Marques de Sā Germá, de cuyo valeroso animo, y prudencia se esperó el dichoso sucesso, de que oy gozamos, y el Duque de Fernandina, y don Rodrigo de Guzman, hijo del Duque de Medina Sidonia, y don Francisco de Vatte, y otros muchos principales caualleros, y Capitanes, cuyo valor pienso celebrar con mas larga noticia de sus nombres. Fue lo primero, que el Rey Muley hizo mandar cortar la cabeça al Alcayde del Castillo principal de aquella fuerça, por inobediente, y para con ella poner temor a los demas Moros, y haziēdo demonstraciones de la mucha que el trahia de gente, y armas, con el socorro de nuestro poderoso Rey. Los Moros vezinos obedeciendo en todo lo mādado las dieron de contētos, a los quales ofrecio el Rey su real amparo, en caso q̄ se quisiessen quedar alli, y les assegurò el del Rey nuestro señor, dando licencia a los que fuessen de otro parecer, para que se saliessen de la tierra, y vendiessen sus casas, y haziendas, que el les pagaua, o lleuassen las que dellas quisiessen. Y de comun acuerdo se resoluieron de que

de que dentro de breue tiempo saldriã de la villa. Auia ordenado el Rey antes desto, que toda la armada, y gente della entrasse a la sorda, sin disparar pieça, arcabuz, ni otro genero de artilleria, y desta suerte se entrò en el Castillo principal de arriba, fabrica como de los Estados de Flandes, apoderandose del el Marques de San German, cõ su gente, los quales se admiraron de ver vna tan grandiosa fuerça, en q̃ hallaron sesenta pieças de bronce, y fierro colado, y poluora, balas, y otras municiones para mas de dos años, aunque vuiessen de pelear cada dia, pareciendoles vna de las mas fuertes, y poderosas fuerças del mundo: con mas cinco puertas fortissimas de hierro, su fosso, y contrafosso: pusieronle por nombre Santa Maria, que no sin misterio fue en la dichosa vispera de su santissima Presentaciõ esta empressa, por q̃ fue obra como suya, para hazer presente a su poderoso Hijo de joya tan rica, que mas con la fuerça de su nombre soberano, que con las nuestras, ni otra humana industria se auia adquerido. A la tarde el dicho dia entraron en el puerto las nueue galeras con notorio riesgo de perderse, por la mucha mar de leua que ay alli siempre, q̃ quiebra en la barra del rio, causando su estrañeza en la gente de mar, que tanto an visto desto mayor admiracion, que jamas, porque de vn golpe de mar, quedio por la popa a la Capitana Real le lleuó varandillas y corredores, y las popas de todas las demas quedaron muy maltratadas. Trabucaronse ocho barcos luengos, y se ahogaron nueue soldados de los que yuan en ellos, vn Capitan, y dos Alferez. Assi mismo çoçobrò la falua de España, y se ahogò Fabricio su Parron, y vn compañero suyo, y todos los demas saliero a nado medio ahogados. Diose luego orden de yr a la fuerça de la boca del rio, q̃ assi mismo es fortissima, y tiene treynta pieças de bronce, con todos los pertrechos cumplidos, que la de arriba. A la qual pusieron por nombre Sã Antonio, y a ambas las reforçaron de nueuo con mucha, y muy luzida artilleria, que lleuauan las galeras. Ordenò el Marques que se buscasse casa conueniente, que pudiesse ser Templo donde se celebrasse el culto Diuino, como luego se celebrò el Domingo siguiente en el Castilio de Santa Maria, a la qual se hallaron presentes con los nuestros, los Moros, con general alegria de todos; porque en esto tãto como en lo demas se echa de ver ser obra de Dios, pues como si los Moros fueran los de la suerte dichosa, y gananciosos en ella, està contentissimos, y se hallan tan bien con los nuestros, q̃ parece auer sido siẽpre de vna parcialidad, cosa que jamas se imaginò, por la cõtrariedad desta

desta nacion Africana, a la nuestra. El Rey mandó luego proueer el Real nuestro de mucha copia de mantenimientos, como fueron carneros, gallinas, manteca, y otros frutos de la tierra en grãdissima abundancia, mostrandose tan amigo de los nuestros, y tan alegre de auer visto el cumplimiento de nuestra pretension, que con obras, y palabras lo daua a entẽder al Marqués de San German, y a los demas Caualleros, y Capitanes, haziendoles a todos muchas mercedes, y fauores con el aplauso, y buenas cortesias, que se puede considerar, de quien con tanto gusto entregò vna plaça de tan grãde cõsideraciõ y llaue de todo su imperio, confirmaciõ euidẽte de su agradecimiento al buẽ hospedaje recibido en España, y socorro della en su necessidad, y aprieto. Van trabajando en la nueua fortificacion los Christianos, y moros con ellos, haziendo muy a priessa trincheas, murallas, caualleros, valuartes, y otras fuerças, a que acuden con todas las suyas, sin rehusar el trabajo, q̃ parece no pretenden otro premio por el, sino solo este exercicio. Con la qual diligẽcia quedàra la fuerça y plaça de Larache la mas fuerte, e incontrastable de lo descubierto en el Orbe. Y quedando alli el Maesse de Campo general, se entiẽde vẽdrá el Marquès muy presto a esta ciudad, para della partir a la Corte a besar los pies a su Rey, y recebir el premio deuido a su Christianissimo zelo, y perseuerancia tãtas dias à, en q̃ auia propuesto su vida, y hazienda al seruicio de su Magestad en impressa de las mas hõrosas; y de mayor consideracion, que hasta oy se á cometido a ninguno de los mas esclarecidos Principes de nuestra España, cuya importancia aun del todo no se sabia, hasta que se á visto el prospero fin de la pretension de nuestro Rey, y la gran fuerça de Larache.

LAVS DEO.

